

ce: «El desarrollo del parlamentarismo en Chile y su fracaso son la confirmación de que el Continente Americano es campo para el régimen político presidencial». En Chile no fracasó el parlamentarismo, porque no se aplicó el sistema parlamentario, y tampoco es Chile un país propicio para el sistema presidencial, porque Chile tiene modalidades diferentes a las de los demás países de América, y tiene una evolución política superior que permiten que pueda hacer excepción al caudillismo-presidencialista que necesitan y han tenido los demás pueblos americanos.

La obra del señor Velasco Ibarra contiene y estudia muchos problemas políticos y sociales de Hispanoamérica, debidamente documentado y reforzado por sus numerosos viajes que le han permitido adquirir un concepto cabal y completo de las materias que expone.

Esta obra publicada por Editorial Zig-Zag en su colección Biblioteca Jurídica, es un verdadero acierto en lo que se relaciona a presentación, y es un valioso acierto el de preocuparse en dar a conocer libros de interés general en lo que toca a la vida de Hispanoamérica.

No dejaremos esta crónica sin dejar de dar cabida a una frase, y que al tomar su sentido exacto, otro sentido y otra vida económica estaríamos sintiendo en la actualidad: «Si queremos política sana, tengamos ante todo moralidad política».—FRANCISCO SANTANA.



<https://doi.org/10.29393/At232-164NLHD10164>

LA NOVIA LLEGA A EVENSFORD, por *H. E. Bates*

Los críticos literarios suelen ser perspicaces, aunque los poetas y los novelistas se empeñan en sostener que no lo han sido ni lo serán mientras se escriban poemas, novelas y cuentos por el vasto mundo. Esta es una historia vieja y no es la que aho-

ra queremos contar. Porque, realmente, poco tiene que ver con nuestro asunto el que haya novelistas y poetas que ponen cara de cazador furtivo apenas oyen rondar, no lejos, como abejorro insoportable la palabra crítico. En cambio, nada tiene que ver más de cerca nuestro comentario que la ya aludida perspicacia de los críticos. Y veamos por qué.

Hace algún tiempo, en plena guerra, apareció un libro que iba firmado de este modo: «Flyng Officer X». El título de la obra era: «El pueblo más grande del mundo». Y su contenido consistía en algunos cuentos acerca de aviadores, de vuelos por tierra enemiga, de aterrizajes no siempre felices ni siempre desventurados. No se sabía quién era el autor. Se pensó que debía ser un aviador británico que, en sus horas de ocio, las más escasas, en cada uno de sus días, se dedicaba a contarle al papel buenas historias que le caminaban por la imaginación. Se habló de un aficionado que se revelaba como escritor dueño de su oficio. Pero los críticos dijeron que el autor de «El pueblo más grande del mundo», aunque no diera su nombre, era un autor ya habituado a hacerse leer, es decir, un escritor fecundo, para el que no podían ser ajenas las más estrictas disciplinas literarias. Y los críticos acertaron plenamente. El autor de aquel libro era nada menos que H. E. Bates, cuyas novelas, cuentos y ensayos han merecido siempre los elogios de los que de tales cosas se ocupan.

Pues bien, ahora estamos ante un libro de Bates. Se titula: «La novia llega a Evensford». Se trata de una novela corta, 60 páginas apenas, y en su breve espacio cabe un período de 30 años. Esto, sin duda hará fruncir el ceño de los que se han acostumbrado a que un escritor, para contarnos un par de días de su personaje, garabatee con prolijidad 500 cuartillas de buen tamaño. Y la verdad es que no hay para qué fruncir el ceño. Bates, en 60 páginas cuenta todo lo esencial, todo lo que se necesita para que su historia nos parezca bien contada, con agilidad, colorido e intensa vida, además.

Evensford, como ya se habrá supuesto, es un pueblecito inglés, igual a muchos otros desparramados por la islas. A él llega un buen día Miss Cassel, a trabajar en el almacén de paños de Mr. Cartwright. Se han conocido en Londres, y Cartwright se ha mostrado siempre galante, imaginativo, alegre y dispuesto a vivir una amorosa aventura. Ahora Miss Cassel, en Evensford, lo ve tal cual la vida lo ha hecho: un hombrecito temeroso, insignificante, dominado por su madre. Pero Cartwright vive enamorado de Miss Cassel. Donde puede hacerlo sin que le vean, la besa un poco torpemente. Miss Cassel permite que le caigan sobre ella los besos y cada día la invade una frialdad mayor. Ha trazado su plan: se casará con Cartwright, se hará dueño de su fortuna. Y efectivamente, se casa con él.

Un matrimonio sin alegría ni pena. Y empiezan los días a correr por el pueblo. Muere la madre de Cartwright... Y al cabo de un tiempo, Cartwright muere también. Ha quedado sola su mujer, Mrs. Cartwright, rica ahora, fría siempre y avara. Entonces echan a andar los años. El pueblo de Evensford crece. El negocio de Mrs. Cartwright adquiere mayor importancia. Todo va cambiando; pero Mrs. Cartwright no cambia. Permanece encerrada en su dureza, en su avaricia, en su fría indiferencia. De pronto el destino se encarga de hacerle una jugada que la conduce al infortunio: Mrs. Cartwright se enamora. Todo aquello que enterró con su juventud, levanta repentinamente con ardorosa violencia. Pero Mrs. Cartwright no va a conocer el amor. El hombre en quien ha reparado, se casa con una muchacha de su edad y condición, y se va con ella, por unos días, del pueblo.

A su regreso, Mrs. Cartwright les acecha. Es un atardecer borrasco. La nieve cae insistente. Y unos granujas que se divierten jugando con bolas de nieve divisan a Mrs. Cartwright, la dejan acercarse, y cuando juzgan oportuna la distancia la

convierten en blanco de su juego y de sus burlas. No ha necesitado más H. E. Bates para mostrarse en su mejor aspecto de novelista ameno, sencillo, actual.—H. DEL SOLAR.



GIGANTES EN LA TIERRA. Novela de O. E. Røvaag. Ed. Sudamericana. Buenos Aires

En esta novela, como en algunas de Edna Ferber, se cuenta la historia de las familias de colonizadores europeos que llegaron al territorio de los Estados Unidos, no a conquistar la tierra, con cañones y ejércitos, sino que al amparo de la paz, con el arado y las demás herramientas de labor, con años de esfuerzo incesante y ríos de sudor, hasta llegar a formar propiedades agrícolas de incalculable valor que han contribuido a aumentar la riqueza del gran país del norte. Edna Ferber, escritora norteamericana de gran prestigio, cuenta en su hermosa novela «Así de grande» (So big) la historia de los colonos holandeses, en los alrededores de Chicago, y en «Belleza Americana», otra de sus novelas, la de los polacos. Son estos, documentos vivos que contribuyen en forma eficaz y directa a dar a conocer algunos de los interesantes aspectos de ese gran pueblo que, como un árbol rústico y sano, ha sido injertado con la sangre que se desplaza en Europa, para contribuir de este modo a formar una sociedad moderna de enorme capacidad creadora y de increíble impulso humano.

Esta novela del noruego Røvaag, viene a mostrar al lector otro aspecto de estos conquistadores de la tierra, o mejor dicho de estos formadores de la propiedad agrícola que venciendo la soledad, el enemigo más terrible en su increíble hazaña, fueron en las inmensas llanuras del territorio de Dakota, los pioneers de esta épica lucha. La interminable llanura en donde se enseñoreaba el viento y las bestias salvajes, fué, poco a